

Introducción

Algunas pistas sobre el contenido de este manual

«Imputado por grabar su nombre en la Alhambra.»

«Detenida una turista suiza por intentar grabar un corazón en la Alhambra.»

Estas noticias, sorprendentes y dolorosas, no son por desgracia fruto de mi inventiva. Se trata de dos de los titulares de prensa que informaban, en agosto del 2011 y enero del 2012, de dos actos vandálicos cometidos en uno de los monumentos más visitados de nuestro país: el conjunto monumental de la Alhambra y el Generalife de Granada.

En ninguno de los casos se pudo evitar que un militar jordano y una adolescente suiza intentasen grabar sus nombres sobre las venerables paredes del monumento granadino, aunque existen medidas de seguridad y se informa puntualmente a los visitantes de las prohibiciones dentro del recinto.

La conclusión a la que se llega, tomando el caso de la Alhambra como espejo de lo que pasa en (casi) todos los bienes culturales abiertos al público, es más que evidente: mantener exclusivamente las actuales medidas de seguridad e información al visitante no es suficiente.

Podemos seguir de brazos cruzados, lamentándolo y haciendo caer todo el peso de la ley sobre los infractores, o ser proactivos para intentar que no vuelvan a ocurrir cosas así.

Si se opta por bajar a la arena del circo para poner en marcha todas las medidas a nuestro alcance que permitan una relación sostenible entre visitantes y bienes culturales visitados, una de las muchas fórmulas para conseguirlo se basa estrictamente en la comunicación. Una de ellas, la difusión preventiva, es la que se presenta y explica en este libro.

Aunque no quiero descubrir demasiadas cosas en estas palabras preliminares, merece la pena descubrir ahora algunas cuestiones fundamentales sobre la difusión preventiva, como el fundamento filosófico que hay tras ella. La

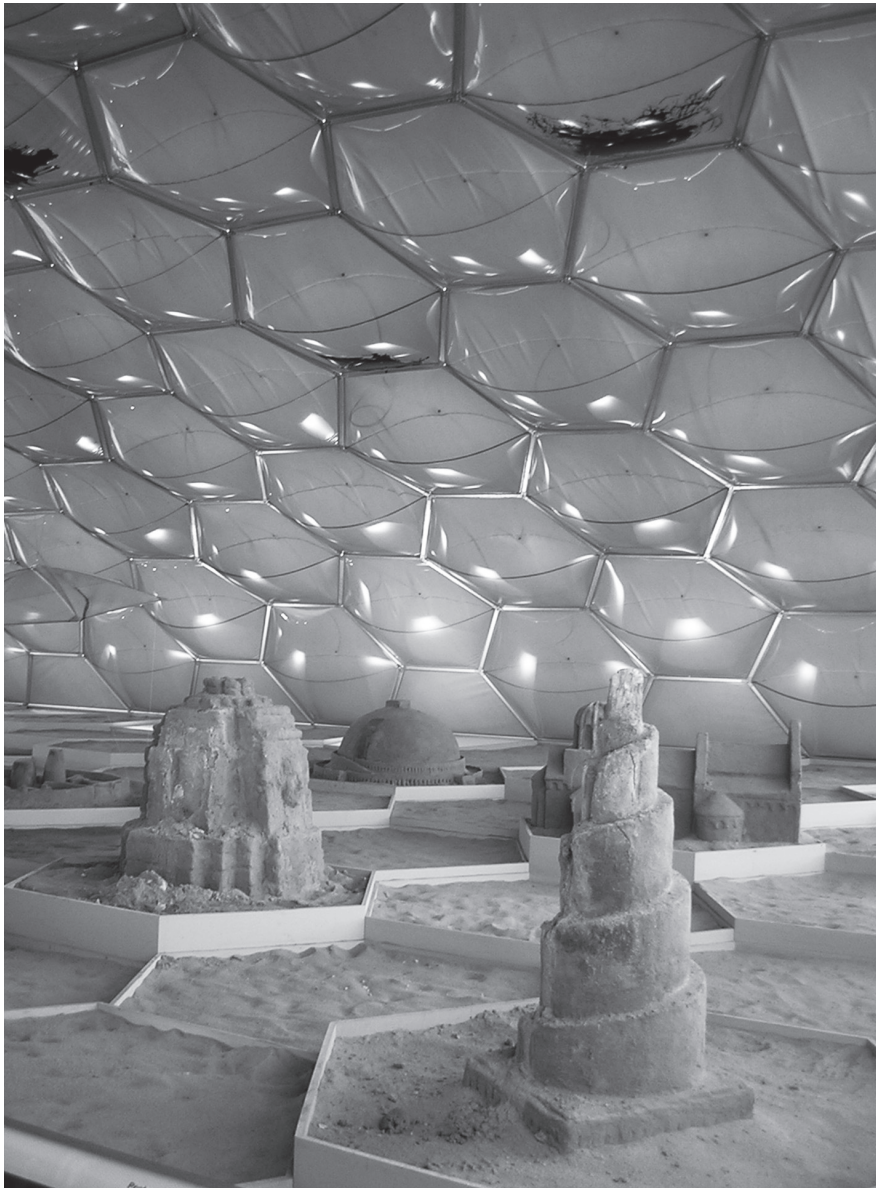


Imagen 1. Un montaje como el propuesto en El Arenal de la Memoria es capaz de explicar al gran público los procesos de degradación del patrimonio monumental de forma sencilla, clara y atractiva. Fuente: Soledad Felloza

base desde la que emerge esta estrategia comunicativa se puede sintetizar fácilmente partiendo de una serie de mutaciones que conforman un cambio de paradigma en la relación entre los visitantes y los bienes culturales visitados:

- ▶ De visitante predador a visitante protector.
- ▶ De prohibir a explicar.
- ▶ De esconder a comunicar.

Si nos dirigimos al público general, no estaría mal que en exposiciones o módulos expositivos que explican las medidas de conservación preventiva o determinados procesos de restauración se utilizasen y explotasen los muchos recursos que ofrece la comunicación. Siempre recordaré la pequeña exposición *El Sorral de la Memòria (El Arenal de la Memoria)*¹ precisamente por esa razón (imagen 1). Qué mejor manera para explicar la degradación del patrimonio monumental que con un montaje que reproducía con arena algunos monumentos sobre los que caía agua cual gota china, lo que los iba degradando sin prisa pero sin pausa.

Ya que nadie duda a estas alturas de que los visitantes son una variable esencial para gestionar de forma correcta los museos y otros atractivos patrimoniales, está claro que tendrían que expresarse todas las posibilidades a nuestro alcance para que su interacción sea totalmente positiva. La comunicación es una de ellas.

En este libro se habla casi en exclusiva de una estrategia de comunicación que pretende conseguir un impacto y posterior reacción en la mente de los visitantes en el momento en que están interactuando con los bienes culturales que visitan. Como reconoce Sam H. Ham para la interpretación del patrimonio (Ham, 2011: 18), tampoco tengo ningún reparo en reconocer que la solución comunicativa que se plantea en este manual, la difusión preventiva, tiene mucho en común con el negocio de la manipulación. ¿Qué es el intento de persuadir al visitante de un equipamiento patrimonial para que sepa y actúe de una determinada manera sino manipular su mente? Para lo que aquí se expone no es ningún problema, ya que el objetivo de esa manipulación tiene fines tan loables como el de asegurar la pervivencia de los re-

¹ Forum Barcelona 2004, del 9 de mayo al 26 de septiembre de 2004.

cursos patrimoniales a la par que permitir que los visitantes puedan disfrutar plenamente de ellos.

Que libros tan importantes como *Caring for the Past* de Elisabeth Pye, profesora del Institute of Archaeology del University College London, le dediquen todo un capítulo a la comunicación de la conservación es una buena pista para entender, de una vez por todas, que la labor de muchos de los profesionales involucrados en la gestión de nuestros bienes culturales no debería limitarse a la tradicional vigilancia de los recursos patrimoniales bajo su responsabilidad, extendiéndose más allá hasta incidir directamente, mediante la comunicación, en los usuarios de esos bienes culturales.

Espero que este libro sea una aportación más para que los gestores y conservadores-restauradores de nuestros bienes culturales entiendan definitivamente que la comunicación es una fórmula más, que debería explotarse si se quiere que los visitantes interactúen de forma sostenible con un recurso tan vulnerable como el patrimonio cultural.

Alguna puntualización

Merece la pena puntualizar ahora que en paralelo existe toda una corriente teórica con multitud de aplicaciones prácticas, cuyo objetivo es la sensibilización sobre estos temas del conjunto de la sociedad, no solo de los visitantes como propone la difusión preventiva (Ruiz de Lacanal, 2012). Es decir, la educación del patrimonio basada en el conocimiento *para* el patrimonio (que se suma al conocimiento *sobre y a través* del patrimonio), que permite desarrollar actitudes y valores de conservación y respeto (Juanola, Calbó y Vallès, 2005: 27-28). Como también es necesario comentar que, en estos aspectos de sensibilización sobre la fragilidad de los recursos patrimoniales y del nuevo rol de los visitantes en su conservación, han sido pioneros los gestores de los espacios naturales, los primeros en ser conscientes del papel fundamental de los visitantes en la protección del patrimonio natural, como acertadamente comenta Gaël de Guichen en una entrevista (Guillemard, 2011: 92).

También vale la pena reconocer aquí y ahora otro tipo de proyectos que comparten con la difusión preventiva el objetivo de sensibilizar a los visi-

tantes. Por ejemplo, las exposiciones temporales que tratan específicamente sobre aspectos de conservación y restauración, programadas con bastante asiduidad por museos y centros patrimoniales; o las restauraciones en abierto (es decir, accesibles a los visitantes) de piezas o espacios, en las que normalmente se utiliza la feliz fórmula de «Abierto por restauración». Como en cualquier otro proyecto que pretende divulgar una determinada información, el éxito de estas propuestas también depende del acierto en el tono utilizado, como reconoce de forma clara Helen Jones, jefa de restauración del Victoria & Albert Museum de Londres (Jones, 2002).

Breve descripción anatómica del libro

El material se presenta organizado en cinco capítulos, que permiten ir de lo general a lo específico, de lo teórico a lo práctico.

El primer capítulo sirve para presentar la conflictiva relación entre uso y conservación de los recursos patrimoniales.

Seguidamente, el segundo plantea las soluciones estrictamente comunicativas para suavizar la relación, centrándose en aquellas que tienen como objetivo fundamental la sensibilización de los visitantes: la interpretación del patrimonio y la difusión preventiva.

Los siguientes dos capítulos, el tercero y cuarto, se dedican a analizar la estrategia comunicativa que se presenta en este libro, la difusión preventiva, acotando su función dentro de la conservación preventiva y su papel en la configuración de la identidad corporativa de los productos patrimoniales que se sirven de ella.

Por último, el quinto de los capítulos presenta nuestro Modelo Batiscafo de Interacción Preventiva, que se aplica de forma simulada en un museo: el Museu Nacional d'Art de Catalunya (Barcelona, España).

Agradecimientos

Las primeras palabras de agradecimiento son para mis compañeros de viaje en este libro: mis colegas Oreste Attardi y Guillem Marca. Su aportación en

algunos temas y su visión complementaria en otros hacen de este libro algo infinitamente más interesante.

Algo parecido pasa con Silvia Barrios y Gerard Franquesa, cuya participación en la simulación realizada en el Museu Nacional d'Art de Catalunya ha permitido ilustrar nuestro Modelo Batiscafo de Interacción Preventiva. Su buen trabajo ha dotado de la dulzura necesaria la que consideramos guinda final del libro.

A Damià Martínez y a los siguientes profesionales del Museu Nacional d'Art de Catalunya: Norma Vélez, Núria Perales, Yrene Bueno, Josep Miquel Faura y Maurici Dueñas. Por aceptar en su momento la propuesta de convertir las salas del museo en una probeta, y por permitirnos diseñar de forma ficticia algunas píldoras de difusión preventiva.

La dedicatoria más especial de este libro es para Yrene y Lucía.

A Yrene, por regalarme una AAA (amor, apoyo y ayuda). Sus muchas correcciones y acertados comentarios hacen que este libro sea, en justicia, un poco suyo. Y es que, sin ella, seguir «picando piedra» sería más duro de lo que es.

A Lucía, por aceptar que su padre es un caso perdido que continuará buscando museos y monumentos que visitar, aunque esté subido a la atracción más atractiva de un parque temático o comiendo una hamburguesa sin prescripción médica.

Un recuerdo muy especial para Gaël de Guichen y Monica Ardemagni, los dos profesionales que me inocularon la importancia de sensibilizar a la sociedad sobre la fragilidad del patrimonio cultural. Este libro es mi contribución a su causa, que desde hace años también es la mía.

Santos M. Mateos Rusillo